

a la naturaleza en flor, el ñuqa (yo) y el qam (tú) se confunden en un discurso poético del ñuqanchik (nosotros) para establecer una relación armónica hombre-naturaleza: "Chaykama, qumir qullqi/ rikchayninpi/ llantukusqa,/ kallpaq punchawta puchkakustin/ suyawan/ chisiykuna miskichi q sipas" ("Mientras, al amparo/ del verde plata de sus alturas, [del eucalipto]/ hilando el tiempo, me aguarda/ la pastora/ que baña en miel mis atardeceres"). Luego, en "Kunan" la naturaleza se derrumba, todo se destruye, y el hombre se queda solo, sumido en la nostalgia: "Killapas killañachu,/ mayupas ripukunñach,/ urquku napas purmarunkuch.../ Wak chika yuyapakuypi, llakipi/ kallani,/ tuta punchaw,/ llantuymanta karunchasqa." ("Ni la luna será la luna,/ el río confidente habrása ido;/ los cerros, desmoronados.../ Tanto sufrí añoranzas/ las noches y los días,/ lejana tu sombra"). Pero la desgracia no culmina allí. En "Pimchay?", se rompe la armonía hombre-naturaleza, la relación entre ellos es alterada: "Pim chay...?/ ¿Ima usqutaq muyupayamun/ kay wakcha,/ kichkasapa chukllallayta?/ Pim tutayaqman/ maqta urupa ñawinta/ churamun?/ Pitaq chay/ muyuriyniypi/ chun niqmanta/ samka tumi ruraruq kachkan?" ("¿Quién ronda, felino,/ mi humilde chozuela/ de miseria y espinos?/ ¿Quién da a la noche/ mirar de serpiente?/ ¿Quién hace del silencio/ letal cuchillo escondido?"). Por eso el hombre se pregunta "Imanasqam?" ("¿Por qué?") y la respuesta es una doble

posibilidad: la despedida o la reconquista del mundo, de la naturaleza. Los que optan por el alejamiento dirán "Ripukusaqmi huk punchaw" ("Y me iré un día"). Y los que apuestan la reconquista sentenciarán: "Rumi rantin pim rimayki, tayta./ Kaypim puchukan/ apukachasqayki/(....) Kikiy kupam allpa,/ Ripuyña, tayta." ("En el nombre de la piedra/ te hablo, señor./ Aquí muere tu soberbia/(....) Nuestra es la tierra./ Vete ya, señor.").

Julio E. Noriega

Universidad de Pittsburgh

William Hurtado de Mendoza. *Mateo Llaqta*. Lima, Lluvia Editores, 1987.

William Hurtado de Mendoza comenzó hace veinte años a dar a la luz pública su poesía. En 1967, en el Cusco, publicó *Ecos de mi pueblo*; siguieron luego *Poesías prohibidas*, en Arequipa en 1968; *Yanapap Halli*, en Lima en 1971; *Yanachaykipaq taki (Canción para que aprendas)*, en Lima en 1977; *Wiracocha*, 1980; y ahora *Mateo Llaqta*. Tiene, además, un trabajo inédito acerca de la poesía quechua, y otro poemario titulado *Sudor y selva*. También hay que decir que tanto *Wiracocha* como *Mateo Llaqta* son versiones parciales y que los originales son mucho más extensos que lo publicado.

En su libro *Yanachaykipaq taki*, William Hurtado de Mendoza

za nos recuerda unas palabras de José Carlos Marátegui que, en mi opinión, resumen el sentido y la razón de ser de la poesía de Hurtado; esas palabras sentencian: "Sin el indio no hay peruanidad posible".

En efecto, las palabras de Mariátegui nos enfrentan a una verdad que es insoslayable y al mismo tiempo desoída. Tal vez todos aceptemos en teoría las lapidarias palabras del Amauta, pero en nuestra práctica cotidiana y en nuestras definiciones vitales aún no las hacemos carne de todas nuestras opciones. El Perú sigue siendo un país sin rostro definido; la nación no ha cuajado todavía el indio sigue siendo el oprimido. William Hurtado de Mendoza, en cambio, ha comprendido el hondo sentido de estas palabras, y toda su poesía tiene como intención contribuir a esa peruanidad posible en la que podamos vivir en libertad - y la frase es de Arguedas - "todas las patrias".

Mateo Llaqta, y toda la obra de Hurtado se inscribe, pues, en esa larga y prestigiosa tradición literaria y también política e ideológica que rescata lo indígena no sólo como fundamental para la patria que deseamos, sino como núcleo alrededor del cual debe construirse la peruanidad. Entre las raíces más lejanas de esta tradición se encuentran el Inca Garcilaso de la Vega, Guamán Poma de Ayala -desde el lado indígena- y la gigantesca figura del Padre Bartolomé de las Casas -desde lo hispano-. Ya en nuestra época, el movimiento indigenista cusqueño de principios de siglo es sin duda un referente obligado para situar y

comprender la poesía de Hurtado de Mendoza.

El libro está dividido en doce partes, tituladas respectivamente: "Del principio", "De los dioses", "Del indio", "De la cruz", "Del incendio", "De la noche", "De la patria", "De Mateo Llaqta", "De la palabra", "Del porqué", "Del haylli", y "Del final". A través de todas ellas, el libro ofrece una visión general de la creación del mundo y del desarrollo histórico del Perú, desde los tiempos prehispánicos hasta la actualidad. A partir de la sección "De la palabra" se produce una simbiosis entre la voz del personaje Mateo Llaqta y la voz poética; así, desde ese indio peruano nos habla un pueblo entero, y desde él una voz poética identificada con esa nación. La prolongada historia de expoliación bajo nombres y personas diferentes, no ha matado en Mateo Llaqta la esperanza, y el tono general del libro es de certera ilusión en un futuro de justicia y de paz.

Mateo Llaqta aparece en momentos difíciles para el Perú; es éste un tiempo de guerra sucia y de esperanzas cada vez menos abundantes, en un Perú que cada día se descompone más en todos los sentidos y en todos los ámbitos. *Mateo Llaqta* quiere ser una respuesta y una propuesta -desde la posía- para que encontremos el sentido real de nuestra patria, ese Perú del respeto a la pluralidad cultural en medio de una unidad nacional, de la unidad en la diversidad de la que hablaba Mariátegui.

No se trata del llamado fácil y tendencioso, de la convocatoria

confusionista que ignora las distinciones de clase; no, la unidad será necesariamente fruto de la justicia, y ésta implica la reivindicación del indio en la plenitud de su humanidad, de seres humanos concretos con derecho a la vida, en pie de igualdad con todos.

Mateo Llaqta no es ingenuo; por el contrario, sabe muy bien lo que propone. Por eso es un libro subversivo, en el buen sentido de la palabra, porque nos incita a subvertir nuestras conciencias y la realidad para levantar un país mejor. *Mateo Llaqta* se entiende, pues, como una respuesta a ese tiempo de caos y de muerte por el que atravesamos; este tiempo que Hurtado de Mendoza ha descrito antes con las siguientes palabras: "El tiempo era un inmenso alarido de batalla, un solo estertor de hombres, dioses y reptiles. Destrucción, guerra y exterminio eran la ley. Rugían en el combate, piedras, fieras y montañas. Era la candente asfixia de la calma, la hórrida llamarada de la furia. El tiempo era sólo la inagotable fuerza de matanza, la contundencia del asesto, el hondo sacudir del boquerón, el estallido de la osamenta enflaquecida. Carne abierta. Borbotón." (*Wiracocha*, p. 21).

Es ante este tiempo que *Mateo Llaqta* dice: "Yo he venido/ hermano,/ a sublevar al hombre/ y a anunciar/ el tiempo del riego/ y de la siembra,/ el tiempo/ del fuego/ y de la aurora,/ el tiempo/ del pan/ el corazón y la alborada" (p. 144).

Mateo Llaqta es poesía escrita originalmente en quechua; pero, por suerte para los lectores de habla castellana, la traducción está hecha por el propio autor, y William Hurtado de Mendoza es poeta también cuando traduce, de modo que la versión que ha publicado tiene el sabor de un nuevo original en castellano con una gran riqueza de vocabulario, de imágenes, y hasta un nuevo ritmo y a veces rimas asonantes que permiten gozar del halo poético y de la fuerza del canto original.

Decía que *Mateo Llaqta* es poesía quechua y, en ese sentido, no tiene parangón, excepto tal vez en la poesía de José María Arguedas, su *Oda al jet*, y su incomparable *Tupac Amaru Kamac Taytanchisman* (A nuestro padre creador Amaru); pero aparte de estos dos casos, creo no exagerar si digo que nadie ha escrito poesía de tan largo aliento en lengua quechua. Hemos tenido poetas que han cultivado una poesía de corte indigenista como Emilio Vásquez, Luis Fabio Xammar, Luis Nieto, Mario Florián; pero toda ella escrita en castellano y, en muchos casos, con recursos pétricos propios del castellano y con lo indígena referido al tema. Esto hace que la poesía de Hurtado de Mendoza sea, pues, digna de ser leída con atención no sólo por quienes gustan de la poesía, sino por todos aquéllos que tienen al Perú como objeto de su reflexión y de su compromiso

Eduardo Urdanivia

Universidad Nacional Agraria,
La Molina